

Berta García Orosa  
(coordinadora)

# Ciberciudadanía. Retos en la democracia digitalizada



SALAMANCA  
2021

1ª edición: Salamanca (España), 2021.

Este libro es resultado de la Red Temática de Excelencia Cultural Digital y Ciudadanía (Citycom) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación — Agencia Estatal de Investigación. Proyecto RED2018-102577-T.

La edición ha sido objeto de curaduría por el IP del proyecto, Francisco Sierra Caballero, director del Grupo de Investigación Compoliticas.



Diseño y producción gráfica: PEPA PELÁEZ, Editora.

Del texto: © by Los autores, 2021.

De esta edición:

COMUNICACIÓN SOCIAL EDICIONES Y PUBLICACIONES, sello propiedad de:

© by PEDRO J. CRESPO, EDITOR (2021).

Contacto:

Avda. Juan Pablo II, 42, Ático A. 37008 Salamanca, España.

Taller editorial y almacén:

c/ Escuelas, 16. 49130 Manganeses de la Lampreana (Zamora, España).

[info@comunicacionsocial.es](mailto:info@comunicacionsocial.es)

<https://www.comunicacionsocial.es>

ISBN: 978-84-17600-57-0

Depósito Legal: DL S 377-2021

Impreso en España. *Printed in Spain*

# Sumario

<b>Prólogo. Capitalismo cognitivo y confinamiento en ambos lados del telón de acero digital</b>	
<i>por Victor Sampedro Blanco</i> .....	9
<i>Bibliografía</i> .....	24
<b>1. Ciudadanía y democracia digital: desde la soberanía tecnológica a la robotización social</b>	
<i>por Berta García Orosa</i> .....	27
<i>Bibliografía</i> .....	31
<b>2. Los algoritmos y su influencia en la opinión pública. Claves para la ciudadanía en la democracia digitalizada</b>	
<i>por Suso Baleato</i> .....	33
2.1. <i>Tecnología y Democracia</i> .....	33
2.2. <i>¿Informática? ¿Algoritmos? ¿Logaritmos?</i> <i>Aclarando los conceptos básicos</i> .....	36
2.3. <i>Cómo influyen los algoritmos en la opinión pública</i> .....	42
2.3.1. <i>La desmilitarización de la informática</i> ...	43
2.3.2. <i>Segmentación, sesgos y discriminación</i> ....	48
2.4. <i>Recomendaciones para una ciudadanía digital</i> ...	60

<b>3. Activismo, comunicación y movimientos sociales en la era digital. Vectores alternativos al ecosistema de medios hegemónico</b>	
<i>por Ildefonso Cordero Sánchez;</i>	
<i>Jordi Alberich Pascual</i> .....	65
3.1. <i>Introducción</i> .....	65
3.2. <i>Del read-write web a los sites, los blogs, y los wikis</i> .....	70
3.3. <i>Del email y las listas de correo al social media</i> ....	76
3.4. <i>Del broadcasting al netcasting</i> .....	81
3.5. <i>De la infoxicación al slow media</i> .....	87
3.6. <i>De la acción directa al culture jamming</i> .....	91
3.7. <i>De la guerrilla de la comunicación a la desobediencia civil electrónica</i> .....	95
<i>Bibliografía</i> .....	101
<b>4. La ciudadanía y los medios de comunicación nativos digitales</b>	
<i>por Jorge Vázquez-Herrero; María-Cruz Negreira-Rey</i>	
<i>Xosé López-García</i> .....	105
4.1. <i>Introducción</i> .....	105
4.2. <i>Periodismo en un ecosistema en cambio</i> .....	107
4.3. <i>Cibermedios nativos digitales</i> .....	109
4.4. <i>Auge en el ámbito local e hiperlocal</i> .....	113
4.5. <i>Hacia nuevos modelos</i> .....	116
4.6. <i>Principios fundacionales al servicio de la ciudadanía</i> .....	119
4.7. <i>Proximidad y comunidad</i> .....	121
4.8. <i>Experimentación e innovación con nuevas formas y modelos</i> .....	124
4.9. <i>A modo de conclusión</i> .....	128
<i>Bibliografía</i> .....	131

<b>5. La intermediación invisible: la política oculta del software</b>	
<i>por Lucía Benítez-Eyzaguirre</i> .....	137
5.1. <i>Introducción</i> .....	137
5.2. <i>La apropiación de la tecnología</i> .....	139
5.3. <i>La automunicación de masas, entre el analfabetismo tecnológico y el mundo hacker</i> ....	141
5.4. <i>Los derechos en el mundo digital</i> .....	143
5.5. <i>La expansión de los derechos</i> .....	147
5.6. <i>Contra la soberanía tecnológica</i> .....	149
5.7. <i>La centralidad de las plataformas</i> .....	152
5.8. <i>Las cookies y el filtro burbuja</i> .....	155
5.9. <i>Algoritmos, Deep Learning e Inteligencia Artificial</i> .....	157
5.10. <i>Política algorítmica</i> .....	162
5.11. <i>La protección de datos en la UE</i> .....	165
5.12. <i>La gobernabilidad tecnológica y algorítmica</i> ....	168
<i>Bibliografía</i> .....	170
<b>6. Technopolitics: Apuntes para una economía política del fragmento</b>	
<i>por Jesús Sabariego</i> .....	173
<i>Bibliografía</i> .....	183



# Prólogo

## Capitalismo cognitivo y confinamiento en ambos lados del telón de acero digital

*Victor Sampedro Blanco*

Catedrático de Comunicación Política, URJC

[[www.victorsampedro.com](http://www.victorsampedro.com)]

He leído los trabajos que componen este libro desde un marco de reflexión que propongo en estas páginas, en diálogo con algunos de mis trabajos y lecturas más recientes. La esfera pública digital, lejos de tejer una aldea-comunidad global, se escinde en espacios enfrentados, tanto a nivel estatal como planetario. La polarización pública y geopolítica que experimentamos no se debe, por supuesto, solo a la tecnología (Sampedro, 2021a). Como también argumento aquí, Internet expresa y profundiza, en lugar de aliviarlas, las tensiones económicas y geopolíticas que son el verdadero motor de la polarización.

2020 será recordado como el año del *aceleracionismo tecnológico* en el que incorporamos el uso masivo y generalizado de las TIC digitales. En su expansión, las corporaciones han tomado la iniciativa y relegado las de la ciudadanía y a las administraciones públicas. Aunque la pugna está en curso, como resultado (siempre provisional y sujeto a matices), experimenta-

mos una creciente desigualdad, socioeconómica e informacional, que se verán acentuadas por la posición dominante de los monopolios *de facto* en manos de un puñado de empresas.

El coronavirus ha facilitado la implantación de las tecnologías digitales en (casi) todos los planos de la existencia individual y colectiva. Hemos pasado de las reuniones físicas a Zoom y normalizado (es un decir) el teletrabajo y la educación «en remoto», así como la compraventa digital de bienes y la prestación de servicios. Para quien pueda permitírseles, como es obvio. La lógica y los objetivos empresariales penetran y orientan nuestras actividades en todos esos ámbitos. Y ello es posible porque intercambiamos el uso «gratuito» de ciertas plataformas y aplicaciones por una monitorización masiva, intensiva y en tiempo real.

El neoliberalismo orientó la tecnología digital hacia un mercado de datos, destinados a la publicidad. Es importante subrayar que el Mercado (así en mayúsculas y no la sociedad) y la propaganda (no la información) son, respectivamente, el beneficiario y la función prioritaria. Con la *economía de la atención* (no del interés público y el bien común), unas cuantas empresas secuestran y orientan las pantallas. Su objetivo es privatizar el conocimiento social y rentabilizar nuestras conexiones y comunicaciones. Nos emplean, sin remuneración alguna, como mineros de datos y publicistas de quienes pagan sus servicios.

El modelo ya se conoce como *capitalismo cognitivo o de vigilancia* en las escuelas de negocio (Zuboff, 2020), que ojalá fuera leído simultáneamente a la literatura del *postoperaismo italiano* dos décadas anterior

(Moulier-Boutang, 2001 y 2012; Terranova, 2000). Así constataríamos los costes de este modelo no como una desviación del capitalismo sino como una evolución lógica, en la que el «cognitariado» de los italianos anticipaba ya el «precariado». Términos que, además, invalidan el manoseado concepto de «prosumidor» que, acriticamente, seguimos empleando.

En el plano de la información y del conocimiento, a nivel individual, se cierne la amenaza de que perdamos el libre albedrío para desarrollar de forma autónoma (con recursos propios y fines determinados libremente) nuestros proyectos de vida. En el orden económico, las consecuencias sociales del capitalismo digital fueron comparadas a las condiciones del proletariado en la pre-industrialización. Ahora se habla de *feudalismo digital* (Scott, 2018).

Sin que la analogía se tome por homología, y en un resumen apresurado, el también llamado tecnofeudalismo sostiene que los fondos de inversión (monarcas absolutos del capitalismo financiero) otorgan recursos a los emprendedores tecnológicos (señores feudales). Y estos producen infraestructuras, dispositivos, plataformas y aplicaciones en las que trabajamos como jornaleros: pagamos una renta que no podemos negociar igual que tampoco podemos gravar fiscalmente a los terratenientes. Los amos de las plataformas acumulan beneficios frente a los siervos de la gleba: su indigencia material se equipara a su insignificancia política. La clausura de una cuenta en las redes y en las plataformas, en las que trabajamos por cuenta ajena, conlleva (como el destierro medieval) el ostracismo, la invisibilidad y/o la indigencia.

Sin movilizaciones cívicas y políticas públicas que la embriden, sin una profunda reforma institucional, la cuarta revolución industrial en la que estamos inmersos profundizará las desigualdades. La Inteligencia Artificial doblará el crecimiento económico en los próximos 15 años. Se alimentará del flujo constante, ubicuo y masivo que provea el Internet de las Cosas a través del 5G. Y la plataformización robotizada eliminará más puestos laborales y bajará las rentas del trabajo frente a las del capital (Zarkadakis, 2020).

En consecuencia y en el orden político, como señalaría Jürgen Habermas, el «teatro cortesano» (la adulación al monarca absoluta) reemplaza el ideal del debate ilustrado. La mercadotecnia hace avanzar la *pseudocracia* (Sampedro, 2018: 204-208)<sup>1</sup> o el poder de la mentira (*pseudo*, en griego). Es decir, manda quien mejor miente y más propagandistas —seguidores o robots— recluta y contrata. Peor aún, su propaganda (disfrazada de información para hacerla más eficaz) invoca la democracia para subvertirla, tal como señala Stanley (2015: 34): La eficacia y la eficiencia medida cuantitativamente corresponde a los «régimenes de gestión», frente a la democracia que pretende maximizar la libertad y la autonomía. El autor antes citado nos explicaba en su siguiente obra (Stanley, 2019) *Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*, mientras otros analistas prefieren hablar de regímenes «iliberales» y rebajar la amenaza.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Disponible y actualizado en: <https://dieteticadigital.net/pseudocracia/>

<sup>2</sup> <https://elpais.com/ideas/2021-02-08/y-si-las-sociedades-con-discurso-mas-agresivo-fuesen-las-menos-violentas.html>

En todo caso, se perfila un horizonte plagado de autocracias, más o menos duras y simuladas, que recorran el Estado de Derecho, la división de poderes y las libertades civiles, convirtiendo en obsoletas las etiquetas de derecha e izquierda. Los dirigentes —por ejemplo, Viktor Orbán y Nicolás Maduro— declaran su admiración por Vladimir Putin cuando hablan de la nación... Y por Xi Jinping, cuando negocian acuerdos económicos. Es la post-democracia (Crouch, 2004), cuyo régimen de visibilidad pública se corresponde con la pseudocracia.

En el nivel socio-político, la participación en la esfera pública se hace depender de unos baremos en los que la identidad digital se cuantifica y pone en valor según criterios mercantiles y/o razones de estado. Los rankings digitales favorecen el negocio y encumbran simbólicamente a los «emprendedores digitales». Jeff Bezos y Donald Trump son modelos para otros muchos émulos en Occidente y Latinoamérica. En otras latitudes, Jack Ma (dueño de Alibaba, el Amazon chino) y Narendra Modi (presidente de la India, nacionalista hindú) representan algunos de los imperios económicos y de los «césares digitales» (Sampedro, 2018: 153-218) más pujantes en Asia.

Los sectores dominantes que aglutinan las figuras mencionadas —sean capitalistas, neo-zaristas, maoístas o integristas hindúes— cuentan con recursos digitales para anticipar, modelar y modular la visibilidad de las demandas públicas. El nivel de eficacia que han alcanzado resultaría inimaginable para aristocracias o plutocracias precedentes. Y las diferencias geopolíticas o retóricas no debieran ocultar sus similitudes.

En febrero de 2021, Charlie Warzel y Stuart A. Thompson escribieron en el *New York Times* un artículo<sup>3</sup> que destacaba los peligros de los datos de ubicación de los teléfonos móviles. Recibieron la filtración de un fichero de *pings* de ubicación (comunicaciones entre las terminales de teléfono y los proveedores de servicios). Y pudieron mapear en detalle los movimientos de los asaltantes del Capitolio el 6 de enero de 2021. Mostraron el recorrido de sus viajes y medios de transporte a Washington D.C. Probaron que se desplazaron desde el lugar donde Trump les arengaba hasta los pasillos del Congreso. Y llegaron a identificar a una persona por su nombre, publicando sus mensajes en las redes y otros muchos detalles.

«Sus movimientos se pudieron comprar y vender a innumerables postores durante años», afirmaban los autores del artículo, que pretendían advertir contra la vigilancia. «Entregar nuestra privacidad al gobierno sería una tontería [...] ninguno de estos datos debería haberse recopilado nunca». «No hay evidencia alguna, pasada o presente, de que el poder que ofrece esta recopilación de datos se utilizará solo para buenos fines. No hay evidencia de que si permitimos que continúe sucediendo, el país será más seguro o más justo».

Aunando metáforas y obviando particularidades nacionales, la nueva Guerra Fría, que marcará el siglo XXI, contrapone dos modelos político-económicos supuestamente diferentes. Pero ambos asumen el capitalismo de vigilancia y centralizan el poder; que re-

---

<sup>3</sup> <https://www.nytimes.com/2021/02/05/opinion/capitol-attack-cellphone-data.html>

side no tanto en los macrodatos como en la gestión de la información que puedan aportar. La diferencia estriba en concedérselo a las corporaciones tecnológicas (EEUU) o al Estado (China). En ambos casos, insisto, la población pierde el control y lo cede a Silicon Valley o al Partido Comunista Chino. Las diferencias entre ambos sistemas quizás no radique tanto en el nivel de monitorización sino en quién la ejerce; en última instancia, lo que importa es el régimen de propiedad de las plataformas y de los recursos para acumular y procesar datos.

Las pugnas en curso nos emplazan ante un *telón de acero digital*. A un lado, se sitúan las empresas GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft). Facebook ya cuenta con el tercio de la humanidad como usuarios-trabajadores y las otras multinacionales dominan la nube de macrodatos y sus aplicaciones.

En 2018, las GAFAM generaron unos 792.000 millones de dólares en ingresos: una suma superior al Producto Interior Bruto de Arabia Saudita y que casi triplica el de un país como Perú.<sup>4</sup> En 2020, los precios de las acciones de los GAFAM se incrementaron respecto al año anterior: Facebook (+35%), Amazon (+67%) o Apple (+68%). Cifras que palidecen comparadas con las de Zoom, cuyas acciones aumentaron un 600% en 2020.<sup>5</sup> A las GAFAM cabe añadir los gigantes conocidos como TUNA (Tesla, Uber, Netflix

<sup>4</sup> <https://www.france24.com/es/20190204-internet-facebook-google-potencia-gafam>

<sup>5</sup> [https://www.clarin.com/tecnologia/2020-ano-google-facebook-amazon-apple-hicieron-fuertes-costas-cuestionados-monopolios\\_0\\_05q04YFOq.html](https://www.clarin.com/tecnologia/2020-ano-google-facebook-amazon-apple-hicieron-fuertes-costas-cuestionados-monopolios_0_05q04YFOq.html)

y Airbnb), que han aplicado la plataformización a los mercados de prestación de servicios, con efectos monopolísticos similares.

Del otro lado del telón de acero digital encontramos los BATX: Baidu = Google, Alibaba = Amazon, Tencent + Wechat = Facebook, y Xiaomi = Apple. Cuentan con más de 730 millones de usuarios en China, el doble de la población de EEUU. El liderazgo chino en Inteligencia Artificial pretende consolidarse a escala global con la implantación de sus redes 5G. Favorecerán el registro (obligatorio) y el procesamiento de datos de poblaciones conectadas al «Internet de las Cosas» de forma permanente: cualquier dispositivo que empleemos transmitirá en tiempo real nuestros macrodatos (Big Data). Añadamos que China (propietaria de la mitad de las patentes registradas en 2020 en todos los campos) también lidera el procesamiento de Big Data con sus avances en el ordenador cuántico y en plataformas estatales de blockchain.

Entre 1998 y 2008 el gigante asiático instaló un cortafuegos, una Gran Muralla digital, para separar el Internet patrio del resto del mundo e implantar sus propias normas. La presidencia de Donald Trump supuso la declaración de una guerra abierta y comercial contra la tecnología china. Se vetaron la adquisición y/o el uso de equipos, programas y servicios de determinadas compañías, bajo el mantra de la defensa de las libertades y la democracia estadounidenses.

Ese mantra desveló su carácter ficticio con el episodio del asalto al Congreso de EEUU el 6 de enero de 2021. Aquella jornada resulta significativa y esclarecedora en muchos planos. A la vista de la violencia y las

muertes ocasionadas por la cibermultitud trumpiana, resulta difícil sostener que las redes corporativas hubiesen cultivado y velado por los valores democráticos. Más bien al contrario. La misma industria tecnológica que había dado alas al trumpismo, acabó cerrando sus cuentas en las plataformas hegemónicas.

En la mejor de las interpretaciones, las GAFAM censuraron a Trump y a sus seguidores negacionistas por razones de estado (caos institucional, desorden público y seguridad higiénico sanitaria).<sup>6</sup> Pero, en última instancia, estos argumentos son un eco de los que se esgrimen en China desde las protestas en la plaza de Tiananmén.

Lo peor no es que sea invasiva, sino extra-legal: los delitos se castigan fuera del sistema legal, lo que significa que no hay presunción de inocencia, ni representación legal, ni juez, ni jurado, y a menudo no hay apelación. En otras palabras, es un sistema legal alternativo en el que los acusados tienen menos derechos.

Quienes conocen la realidad china (Pierani, 2020), afirman que la ciudadanía ha aceptado sin recelos el reconocimiento facial para los ámbitos de seguridad, salud, actividades bancarias, etc., demostrando entusiasmo por el progreso tecnológico patrio. El sistema de crédito o reputación social, basado en macrodatos digitales, pretende evaluar la confiabilidad de las personas en función de sus comportamientos administra-

---

<sup>6</sup> La razón alternativa es que respondieron a la pérdida de poder definitiva de Donald Trump y a la certeza de una mayoría demócrata, capaz de avanzar las medidas antimonopolio que venía proponiendo desde hace años.

tivos, penales o cívicos. Perder puntos (por ejemplo, por impago de una multa), puede conllevar sanciones (por ejemplo, el riesgo de no poder desplazarse, por el bloqueo automático de la posibilidad de adquirir pasajes de tren o de avión).

La legitimidad del capitalismo de vigilancia es mayor en China. Frente a un Occidente que separa lo humano de lo técnico (religión y ciencia, por ejemplo), allí se entiende que los dos elementos han existido siempre juntos. El confucianismo atribuye a los objetos (la técnica) una parte fundamental en los ritos. La burocracia confuciana, basada en la meritocracia, fue sustituida por la maoísta. Y ambas tradiciones anteponen la colectividad al individuo, avalando el control social. A este plus de legitimidad cultural se le añade un cierto perfil de «un autoritarismo gamificado». El crédito social se concibe como juego de puntos entre 350 y 950, que además puede consultarse en público: <https://www.creditchina.gov.cn/>. Todo ello, sumado a la ventaja tecnológica comparativa que disfruta China, la perfila como fuente de inspiración para iniciativas que buscan institucionalizar la esfera pública digital en otros lugares (Hicks, 2020; Su; Flew, 2020).

En todo caso, los recortes de derechos digitales anticipan y complementan los que se aplican al espacio público urbano. Y ello ocurre a ambos lados del telón de acero digital. Comprometen, por igual, el futuro y la sostenibilidad de la libertad y el bienestar socioeconómicos. De ahí la necesidad de una alfabetización dirigida a formar una ciudadanía digital crítica y activa. Debiera hacernos conscientes de nuestras dietas digitales y de sus costes individuales y colectivos. Y, no

menos importante, debiera formarnos para promover iniciativas colectivas, regulaciones y medidas políticas que garanticen la *soberanía tecnológica*.

Cuando publicamos *Dietética Digital para adelgazar al Gran Hermano* (Sampetro, 2018) intentamos una aproximación holística y práctica. Con lecturas parciales (o inexistentes), los lectores «conservadores» nos acusaron de tecnófobos; los «progresistas», de fomentar el consumo tecnológico sin cuestionar el sistema. Insistimos en la esterilidad de los enfoques dualistas y dicotómicos. Máxime, cuando constatamos una crisis sistémica, que exige la convergencia de todos y todas, sin etiquetas ideológicas obsoletas. Una *ciudadanía digital*, merecedora de ese sustantivo adjetivado, debe repensar sus hábitos y reprogramar sus prácticas a la luz del bienestar personal y social. Pero ese cambio de prácticas exige (re)diseñar —reformular e inventar— las instituciones de participación pública, en un proceso dialéctico que se retroalimenta.

La magnitud de la tarea es tal que, en paralelo, debemos subvertir, reformar y revolucionar (que cada quien escoja el verbo que prefiera o más convenga a sus disposiciones) el modelo de desarrollo económico que, de hecho, comparten las élites globales. Contamos con la tecnología necesaria para recuperar la participación ciudadana y democratizar el bienestar material; pero no pueden quedar en manos de burocracias estatales ni de mercados; tampoco del determinismo tecnológico (Zakardakis, 2020, cap.7).

La covid-19 ha imprimido un aceleracionismo celerico basado en el «solucionismo tecnológico» (Morozov, 2012). La población mundial ha sido confinada

en sus domicilios y, al mismo tiempo, en unas pantallas que prometen solventar los retos futuros en todos nuestros planos vitales. Pero la «nueva normalidad» apunta a que el confinamiento físico se complementa con otro de naturaleza digital. El achicamiento del espacio público físico es paralelo al de las pantallas y conexiones.

La genealogía del coronavirus manifiesta una crisis estructural planetaria. Revela la insostenibilidad y los colapsos anunciados de un modelo de desarrollo que, a pesar de sus especificidades, comparten todos los CEO de las compañías tecnológicas, cualquiera que sea su nacionalidad. El planeta ha implodido por arriba (cambio climático) y por abajo (alteraciones microbiológicas), haciendo peligrar nuestra supervivencia como especie, después de haber diezmando a las otras y su entorno. También en China —como señala la disidencia interna (Chuang, 2020)—, en el fondo se trata de una «guerra de clases».

Aunque no estén vinculados como causa efecto, «la covid-19 es una manifestación de una tendencia a largo plazo y paralela a la crisis climática, una enfermedad global de la magnitud del calentamiento global [...] si se mantiene el *business as usual* el número de episodios con nuevas enfermedades contagiosas en el mundo aumentará a razón de más de cinco cada año» (Malm, 2020: 105-6). Como sostiene este autor, cambio climático y coronavirus son «aspectos entrelazados» de un estado de «emergencia crónica» en el que nos vemos sumidos y que se intensifica tanto en Wuhan como en Nueva York, en Shanghái y en la City. El desarrollo capitalista genera simultáneamente una

evolución del calentamiento global que incrementa nuestra vulnerabilidad (Malm, 2020: 129).

En el orden social y económico, se instala, pues, el *darwinismo digital*.<sup>7</sup> Una expresión, prestada de la biología y aplicada al mundo de la empresa, pero que también alude a la inviabilidad de los proyectos personales y colectivos que considerábamos apropiados hasta ahora. De ahí la necesidad de una alfabetización digital que no enseñe a usar las plataformas corporativas existentes, sino a sortear su control y crear otras bajo control público y comunitario.

Necesitamos, pues, desplegar tácticas de consumo tecnológico limpio y saludable, pero también formular estrategias político-económicas de calado estructural. Si las administraciones públicas no toman medidas para que, en efecto, «nadie se quede atrás», las desigualdades se profundizarán y los monopolios tecnológicos *de facto* aumentarán su poder y nuestra vulnerabilidad.

El confinamiento físico, obligado por la crisis del covid-19 y sus futuras réplicas, están dando lugar a *un confinamiento digital*. Es decir, la inmersión en un entorno de comunicación e interacción cuya lógica y, por tanto, sus limitaciones y potencialidades son desconocidas por los usuarios. De ahí la impotencia que sentimos para determinar nuestras trayectorias vitales y participar en un destino común.

La subordinación de los usuarios digitales y, especialmente de los más jóvenes, a un entorno digital que

---

<sup>7</sup> <https://www.enriquedans.com/2020/04/la-crisis-del-coronavirus-y-el-darwinismo-digital.html>

desconocen puede obviarse apelando a su condición de «nativos digitales». Pero incluso entre la generación Z —nacidos entre 1995-2012— los índices de competencia digital y alfabetización mediática son muy bajos. No hacen un uso *reflexivo*, consciente de las consecuencias individuales y colectivas. Tampoco *crítico*; es decir, consciente también de los desarrollos que las TIC digitales alternativas ofrecen, con usos y objetivos diferentes a los dominantes.

El *analfabetismo digital*, lejos de recortarse, se ha extendido. La *brecha digital*, que sigue presente,<sup>8</sup> comprende, más allá del acceso a la Red, la capacidad de reprogramar hábitos, dispositivos y contenidos. La distancia social física y el *confinamiento digital* van en paralelo y se retroalimentan con y de las restricciones de movilidad, presencia y uso de los entornos físicos. Para salir de estos «encierros» (en el sentido literal y sanferminero: seguimos la manada) necesitamos un marco de interpretación y propuestas de acción colectiva que apunten a utopías positivas: conscientes de sus límites, concebidas como procesos abiertos, de experimentación y aprendizaje, siempre incompleto y mejorable... como la democracia misma, vamos.

La post-democracia y la pseudocracia avanzan por la *incomunicación antipolítica* (Sampedro, 2020) a la que ha dado lugar la mercadotecnia digital (Sampedro, 2021b). Concibe la conversación social y el debate público desde las relaciones públicas y la publicidad

---

<sup>8</sup> Apenas la mitad de la población mundial está conectada a Internet en 2019, según la International Telecommunication Union, <https://www.itu.int>

(sin escrúpulos); donde las corporaciones tienen monopolio *de facto* sobre la amplificación y la cancelación de voces.

Los autores de los textos que tengo el honor de prologar trabajan, creo, con este marco de reflexión. Son conscientes de que la desafección institucional se ha transformado en indignación. En la primera década del s.XXI asistimos al surgimiento de un populismo ciudadano global y progresista. Pretendía cambios estructurales desde la autoafirmación (impulsada digitalmente) de las *cibermultitudes* (Sampedro, 2005) entendidas como sujetos y colectivos de pleno derecho comunicativo y económico-político. La represión de quienes quisieron materializar esa identidad digital, mediante la filtración ciudadana y la publicación de bancos de datos oficiales (Sampedro, 2014), ha sido brutal.<sup>9</sup>

La segunda década de este siglo estuvo marcada por movilizaciones más centradas en el reformas del estado: Hong Kong, Cataluña, Chile. Y la tercera década que inauguramos parece protagonizada por movimientos reaccionarios que exaltan la raza (racismo y xenofobia; en realidad, aporofobia), la patria (repliegue nacionalista) y el irracionalismo (impugnando la

---

<sup>9</sup> Pueden verse los dos coloquios mantenidos en la Fundación Espacio Público sobre la represión al proyecto de Wikileaks (<https://www.youtube.com/watch?v=6Gx5TcIFad4&feature=youtu.be>) y sobre el incierto futuro del periodismo de investigación y de datos (<https://www.youtube.com/watch?v=9SkqEcNdrEA>) Así como los artículos de opinión que les acompañaron: <https://blogs.publico.es/dominipublico/35657/soy-el-gato-de-assange/> y <https://blogs.publico.es/dominipublico/36092/condena-a-assange-e-indulto-para-bannon/>

misma Ilustración). Hacen bien quienes han escrito las páginas siguientes en trabajar —implícitamente— desde estas tres nociones (Milán; Treré; Masiero, 2021): pensar desde los *márgenes* (es decir, la desigualdad y la asimetría), desde *la pobreza de datos* (que genera el presente modelo de subordinación y explotación tecnológica de los usuarios) y desde la necesidad de contar con *políticas sociales datificadas e inclusivas* (basadas en macrodatos, pero conscientes de sus sesgos y limitaciones). Este libro representa una importante contribución en ese sentido.

### *Bibliografía*

- Chuang (2020). *Contagio social. Guerra de clases microbiológica en China*. Rosario: Lazo Negro.
- Crouch, Collin (2004). *Post-Democracy*. Cambridge, Mass: Polity Press.
- Hicks, Jacquelin (2020). «Digital ID capitalism: how emerging economies are re-inventing digital capitalism», *Contemporary Politics*, 2:3, 330-350
- Malm, Andreas (2020). *El murciélagos y el capital. Coronavirus, cambio climático y guerra social*. Madrid: Errata Naturae.
- Milan, Stefania; Treré, Emiliano; Masiero, Silvia (eds.) (2021). *COVID-19 from the Margins. Pandemic Invisibilities, Policies and Resistance in the Datafied Society*. Amsterdam: Institute of Network Cultures.
- Moulier-Boutang, Y. (2001). «Richesse, propriété, liberté et re-venu dans le «capitalisme cognitif»». *Multitudes*, 2, 17-36.
- Moulier-Boutang, Yann (2012). *Cognitive Capitalism*. Cambridge, Mass: Polity Press.
- Morozov, Evgeney (2012). *The net delusion: The dark side of Internet freedom*. New York: Public Affairs.
- Pierani, Simone (2020). *Red mirror. Il nostro futuro si scrive in Cina*, Roma: Laterza.
- Sampedro, Víctor (2005). *13-M, multitudes online*. Madrid: La Catarata. Disponible en <https://victorsampedro.com/libros-victorsampedro/13m-multitudes-on-line/>
- Sampedro, Víctor (2014). *El Cuarto Poder en red*. Icaria Editorial, Barcelona.
- Sampedro, Víctor (2018). *Dietética digital para adelgazar al Gran Hermano*, Barcelona: Icaria. Disponible en <https://dieteticadigital.net/dietetica-digital-libre/>

- Sampedro, Víctor (2020). «Trump y la incomunicación antipolítica» *Público*. 11/11/2020. Disponible en <https://blogs.publico.es/dominiopublico/35192/trump-y-la-incomunicacion-anti-politica/>
- Sampedro, Víctor (2021a). «Espacio público digital y dinámicas polarizadoras», *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*. Nº 152, pp. 33-44.
- Sampedro, Víctor (2021b). *Comunicación política digital en España (2004-2020)*. Del «Pásalo» a Podemos y de Podemos a Vox. Barcelona: UOC Press.
- Scott, Zach (2018). «Digital Feudalism». Toward data science, 28 oct. Disponible en <https://towardsdatascience.com/digital-feudalism-b9858f7f9be5>
- Stanley, Jason (2015). *How Propaganda Works*. Princeton Univ. Press.
- Stanley, Jason (2019). *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*. Barcelona. Blackie Books.
- Terranova, T. (2000). «Free labor: Producing culture for the digital economy.» *Social Text*, 18(2), 33-58. Disponible en <http://web.mit.edu/schock/www/docs/18.2terranova.pdf>.
- Su, Chunmeizi; Flew, Terry (2020). «The rise of Baidu, Alibaba and Tencent (BAT) and their role in China's Belt and Road Initiative (BRI)» *Global Media and Communication*. Diciembre. Doi: 10.1177/1742766520982324
- Zarkadakis, George (2020). *Cyber Republic: Reinventing Democracy in the age of Intelligent Machines*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Zuboff, Shoshana (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia: la lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Barcelona: Paidós.